

los fieles á su sepulchro, como de Sarrato. Y en verdad, que á un Monge Cisterciense, enfermo de una peste en el pecho, que se avia encomendado á este Siervo de Dios, para conseguir la sanidad de ella: se le apareció mas resplandeciente, que el Sol: y tenia dos coronas, que despedían una vivísima luz, una en la mano, y la otra en la cabeza: y preguntándole el Monge, qué significaban aquellas dos coronas? Respondió, que la que tenia en la mano era premio, que Dios le avia dado por aver dexado el Reyno terreno: y la que tenia en la cabeza era la corona de gloria, que se dá á todos los bienaventurados; y para que, le añadió, no pienes ser esta vision fatálica; en señal, que es verdadera, te concede Dios la sanidad de la mortal enfermedad, que te atormenta: y dexandolo perfectamente sano, desapareció. Fue despues autenticada la Santidad de estos ilustres hermanos con muchos milagros.

Y tú, amado Lector, aprende del exemplo de estos tan esclarecidos personajes á despreciar la batura, y lodo de los bienes terrenos. Y si no estuviere en estado en que lo puedas executar, desprecialos con el afecto, segun el consejo del Espiritu Santo: *Divitia si affluant nolite cor apponere;* (y) sirviendote para esto de los avisos puestos arriba en el segundo fruto, que se ha de sacar de los

Exer-

(y) Psalm. 61.

Ejercicios, empleandolos, no en vanidades, y superfluidades; mas fuera de lo que fuere necesario para un moderado, y decente passar, segun tu estado; los demás dedicalos á Dios, que te los ha dado, en obras de su culto, y obsequio, especialmente en socorrer á sus hijos los pobres. O, y figueras el exemplo de aquel inclyto perlonage Padre de S Carlos, que era tan liberal, y casi prodigo en socorrer á los pobres, que casi no tenia mas, que dár: y avisado de no ser quien, se le irse á la mano: porque si no avia de dexar en mucha pobreza á sus hijos, le respondió: yo tengo cuidado de los hijos de Dios; y Dios tendrá cuidado de los míos. Y así sucedió: porque Dios le colmó de infinitos bienes, y riquezas. (2) Los bienes temporales no son buenos para otra cosa, que para despreciarlos, ó dexandolos todos; ó quando no se pudiere, distribuyendolos liberalmente en obras buenas, y del agrado de Dios; y en socorrer á los pobres. Bienaventurado quien esto conociere, y así lo exercitare.

¶ Se leerá el cap. 54. del Libro 3. de Thomás de Kempis.



LFC

(2) Bruno Purg. p. 2. cap. 7.

para la tarde del septimo dia: de los bienes, y thesoros, que encierra en si la Cruz de Christo: y de algunos motivos para amarla, y abrazarse con ella.

Christo nuestro Señor, Rey Soberano, y que nos ama con infinito amor, nos exhorta á tomar nuestra cruz, y seguirle hasta el Calvario: y para animarnos á seguirle con nuestra cruz, nos precede con la suya, inmensamente mas pesada, que la nuestra: advirtiendonos, que quien reusare de seguirle con su cruz, no tendrá parte con este Señor, ni con su celestial Reyno: *Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* (a) Para excitarnos á abrazar la cruz, y llevarla sobre nuestros ombros, siguiendo á nuestro dulcissimo Redemptor, he propuesto exponer, y declarar los grandes bienes, y thesoros, que se encierran en la Cruz de Christo nuestro Señor, los quales nos servirán por motivos para llevarla, y abrazarla con amor, y alegría: mas antes de comenzar advierto, que por Cruz de Christo se entiende todo el padecer humano, assi interior, como exterior: y las diversas especies, de penalidades, de que èl se compone, que todas se distribuyen á nosotros por las manos de nuestro amorosissimo Señor, y Padre, ó por correccion, ó por prueba.

La

(a) *Math. 10.*

La Ven. Sierva de Dios Sor Maria Crucifixa en un mysterioso extasi, en que fuè elevada el dia tres de Mayo, en que se celebra la Invencion de la Santa Cruz, del año de 1632. vió la Santissima Virgen en una tan magestuosa claridad, que le huviera puesto terror; si no la huviera animado el tierno amor, y confianza filial, con que siempre le avia tratado: y entonces no menos era estimulada á tratarla. Le pareció, que enarbolaba una gran Cruz con estos motes: en el brazo derecho: *Schola perfectionis*; en el siniestro: *Pretium animarum*; y en la estremidad de la cabeza: *Solacium Dei*. Y entendió los grandes, é inestimables bienes, que se derivan en el alma del padecer, figurado en aquella Cruz: porque primero la perfecciona, habilitandola á practicar las virtudes christianas, y haciendole facil el exercicio de ellas: y por esto se llama: *Schola perfectionis*. Lo segundo: porque enriqueze el alma de un rico caudal de meritos, que valen mucho delante de Dios para impetrar el provecho, y bien de muchas almas, assi peccadoras, como de las del Purgatorio: y por esso se dice: *Pretium animarum*. Y el tercero: porque deleita tanto el corazon de Dios, y con tan lleno placer, que hace, que este Soberano Señor halle en el corazon humano purificado por virtud, y eficacia del padecer de todo terreno afecto sus mas apreciadas delicias: y

476
por esto se apellida: *Solium Dei*. (b) O
santo padecer, ó preciosísima Cruz! Y
quien no se abraza contigo? Quien no
deseará tenerte fixa, é inmóvil en su fe-
no? Pues frutos tan inayes, y tan olorosas
flores produce en la estoril tierra de nuestra
alma, que se vuelve jardín de delicias, y re-
creos para el Rey de la Gloria. Y q̄ motivo
mas fuerte pueden tener las almas gene-
rosas para padecer con gusto, alegría, y
jubilo, que saber, que su padecer por
amor de Dios, es un licor de tanto pre-
cio, que no se halla en el Cielo; y de tan
esquifita suavidad, y dulzura al Corazon
divino, que reputa sus delicias el estár
con los hijos de los hombres. Por esto la
misma Sierva de Dios, despues de aver
desahogado sus afectos en encomios de
la Cruz, prorumpió en estas voces: otra
cosa no deseo, que patibulos, y cruces,
y tales cruces, que sean provechosos
antidotos para purgar aun la mas oculta
fatisfaccion, que se halla en el mismo pa-
decer. Pura cruz, Señora; y no para otra
cosa, sino por tu sola voluntad. Y de aqui
es, que aquellas almas, que están acosfa-
das, y adrigidas con muchísimos trabajos,
y penalidades, son mas queridas, y ama-
das de Dios, como se lo dixo Christo
nuestro Señor á Sta. Teresa. (c) O ama-
ble padecer, ó mui estimable cruz! Se-
tú el objeto de nuestro amor; se el blan-
co de nuestros deseos; y la preciosa jo-

ya

(b) *In ejm̄ vit. l. c. 9.* (c) *Reb. l. 4. c. 7.*

477
ya de nuestro corazon; pues eres las de-
licias de Dios; y atraes el corazon, y
amor de este Señor para quien te ama,
y contigo se abraza.

Mas hai otro gran bien en el pade-
cer, y cruz; y es, que nos hace semejan-
tes, y parecidos á nuestro Rey, y Señor.
Y que gloria mayor, y felicidad mas
grande puede hallarse en la tierra, que
ser semejante á nuestro Dios, y Redemp-
tor. Aquellas almas, que están encendi-
das en el amor de este Señor, entien-
do lo que digo: porque es efecto de un fi-
ncero amor hacer, que el amante sea se-
mejante al amado, ó que procure de ser-
lo: *Amor aut pares invenit, aut facit.*
De aquí es, que aquel Serafin de amor
S. Francisco Xavier, quando Dios le mos-
tró las muchas cruces, y trabajos, que le
aguardaban en el ministerio de su Apó-
stolado, exclamó: *Plura, Domine, plura;*
mas, y mas cruces; mas, y mas trabajos;
no se atemorizó, mas generoso se ofre-
ció á mas penosas cruces por amor de su
Señor, á quien deseaba parecerse. Y aquel
otro Serafin del Carmelo S. Juan de la
Cruz, quando el Señor le preguntó, que
premio queria por los trabajos, que por
su amor avia padecido; no le pidió otra
cosa, sino mas penadas cruces, y mas afren-
tosos desprecios: *Pati pro te, Domine, et*
contemni; porque así mas se pareciera á
su Crucificado amor. Y aquella grande,
y generosa alma Santa Ludvina, que en

(b) *In ejm̄ vit. l. c. 9.* (c) *Reb. l. 4. c. 7.*

tre infinitos dolores, y acerbísimas enfermedades, de que estubo atormentada por espacio de treinta, y ocho años; y entre horrorosas calumnias, que le eran mas sensibles, que los mismos dolores, clamaba siempre á su Señor, y esta era la continua voz, y ruego, que salia de su inviêto corazon: dame, Dios mio, mas graves, y mas atroces penas, y tormentos: porque mirando quan tenue es, y ligero lo, que yo padezco en comparacion de la inmenidad de tus dolores, que por amor mio toleraste, me avergüenzo; y me pesa, y affige el no verme mas semejante á ti en el padecer. (d) Y no menos abrasados eran los deseos, que ardian en el corazon de la V. Sor Maria Crucifixa de imitar á su crucificado Señor: porque su mayor pena, y tormento era, no poder perfectamente imitarle en las penas, y desprecios: y assi, quando se encontraba en alguna Imagen de Christo crucificado, llorando decia: O se me quite de mi vista el crucificado Señor, ó se me dê conformidad con este Señor en el padecer: porque mirar á este Señor en la Cruz, y á una alma desigual, es pena para morir: *Domine pati, & contemni pro te.* (e)

Mas dexando otras tantas almas generosas, que para imitar á su crucificado Dios, se han apretado en el seno las espinas, y clavos de este Señor, no debo

(d) *Psal. Chrif. p. 2. c. 23.* (e) *Vit. l. 3. c. 4.*

emitir dos historias de unos nuevos Christianos: para que sirvan de confusion, y estímulo á los antiguos. La primera es, de Jayme Taito, no menos piadoso, que noble Japonese. Este aviendo oído, que cinco fueron las principales Llagas de su dulcíssimo Redemptor, se aplicó con todo afecto á meditarlas, venerarlas, y á amarlas. Y porque el amor verdadero estitula á imitar al amado, atendió á lo que hizo. En el primero dia de Quaresma, quando se comienza á hacer memoria de la Passion de Christo nuestro Señor, tomó un hierro, y lo hizo calentar hasta volverse asqua de fuego, y luego lo aplicó con animo generoso á cinco partes de su cuerpo, imprimiendo en cada parte una dolorosa llaga: y fué tan grande el consuelo de su espíritu, que experimentó en aquel tormento de su cuerpo, que volvió cada dia por toda la Quaresma á imprimirse con el mismo hierro encendido en nuevas partes de su cuerpo otras cinco heridas; y assi antes, que llegara el dia de Pasqua, hizo en su cuerpo mas de doscientas heridas en amoroso obsequio, é imitacion de su llagado Señor. (f) La otra historia es de una doncella de la China, de heroica virtud. Yendo el P. Felis Moreti, de la Compañia de Jesus, á una Mission, se encontró con una doncella, que estaba estendida sobre la tierra en una gran mata de espinas, que

(f) *Refig. tom. 4. mar. 95.*

le servia de reparo; y la vió tan desfigurada, carciada, podrida, y llena de gusanos, y tan oprimida de acerbos dolores, que no podia en nada ayudarse, ni aun moverse sin tormentos: se horrorizó el Padre viendo aquel tan lastimoso espectáculo; mas ella viendo al Padre, cobró alientos, y dió señas de gran alegría: se sentó el Padre cerca de la enferma, y la confesó como ella desheaba; y despues comenzó á consolaria con la esperanza del gran premio, que tendria en el Cielo por aquellas gravísimas penalidades. Luego la preguntó, si deseaba la salud? A lo qual respondió ella: este deseo no tengo yo determinadamente; mas solo deseo lo que agrada á Dios: sea, ó sanar, ó morir, ó proseguir en estos dolores, y penas; antes á mi me parece, que estando sana, no tuviera aquel consuelo, que siento estando enferma, acordandome, que quanto mas seré atormentada de penas, y dolores, tanto mas seré semejante á mi crucificado Señor: y al decir esto, le salió de los ojos una vena de tiernísimas lagrimas. Entonces el Padre, para confortarla, le refirió la vida de Santa Ludvina, que estuvo treinta, y ocho años en una pobre cama, martyrizada de acerbísimos dolores en cada parte de su cuerpo; mas en el animo tan contenta, y alegre, como si estuviera en los gozos del Cielo: porque toda estava rendida á la voluntad de Dios; y mas se parecía á su

paciente Señor: al oír esto la buena doncella, mas confortada, añadió: estas lagrimas, que manan de mis ojos, no son, Padre, de dolor, y afán; mas de consuelo: padecere con tanto mayor gusto, quanto mas me veré conforme á mi crucificado Redemptor: bien, que yo quisiera tener la generosidad de esta Santa Ludvina. El Padre, no pudiendo mas detenerse, ni pudiendo hacerla trasportar á otra parte para no aumentarle con el movimiento los dolores, la encomendó á la divina Providencia: y fué predicando por todas partes la heroica virtud de esta Invieta doncella. (g) En donde están ahora aquellos Christianos antiguos, á quienes llama el Apostol: *Inimicos Crucis Christi, quorum Deus, ventur est*: enemigos de la Cruz de Christo, y que no tienen otro Dios, que el viente, y engordar su cuerpo como unos animales inmundos; y que parecen mas secuaces de Mahoma, que de Christo nuestro Señor, y Dios? Si, en donde están? Como no se miran en estos espejos de verdadera Sabiduría, y exemplarísimos Christianos? Hasta quando han de ser ciegos, é insensatos, amando los viles, y brutales gustos de su cuerpo; y aborreciendo los verdaderos consuelos del espíritu, que se hallan en el padecer por amor de su crucificado Dios, y Redemptor? *Utinam saperent, & intelligerent!* Ojalá abrierán los

los ojos de la mente para conocer la gloria, el premio, y los contentos, que se hallan en la Cruz de Christo, y en ser retratos vivos de este Señor. Si, *utinam scaperent, & intelligerem.*

Pasemos ahora á insinuar los emolumentos, y bienes inestimables, que se derivan en nosotros de este santo padecer. El primero es: que nos libra de los terribilísimos tormentos del Purgatorio, ó en gran parte nos los disminuye; y hace, que nuestra alma en saliendo del cuerpo, pase desde la cama al Cielo acompañada de muchos Angeles, sin ninguno, ó con brevísimo, y muy ligero Purgatorio. Para conocer, quan inestimable, y sin precio sea este bien, y emolumento, acordemonos de lo que registré en la leccion primera del quarto día de los tormentos inimaginables del Purgatorio: y de la historia, que alli refiero, de aquella alma, que por su eleccion avia padecido apenas por un día las penas del Purgatorio, á el Angel, que otra vez le ponía en su mano el volver en vida, y padecer por un año la enfermedad, que padecía, para evitar el Purgatorio, le dixo: que no solamente por un año la sufría muy contenta; mas hasta el día del universal Juicio, para no padecer por otros dos días los tormentos del Purgatorio. Pues si esta alma huviera muy contenta sufrido hasta el día del Juicio su acerbísimá enfermedad para evitar solos dos días

de

de Purgatorio, quan grande, quan incalculable, y quan sin precio es el bien, y emolumento, que nos trae consigo el brevísimo, y ligero padecer de esta vida con amor, y resignacion á la divina voluntad: pues nos libra de los espantosos tormentos del Purgatorio, y no por dos días, sino por muchos, y muchos años? No te hiciera un gran beneficio áquel amigo, que no le pudieras nunca pagar, si estando enfermo de una apoplema, que no se pudiera curar, sino por larguísimo tiempo, y con muchos cortes, y terribles botones de fuego, él te la sanara con un suave baño de tibia, y olorosa agua, y en un momento? Y quien lo puede dudar? Pues ahora, esse baño suave, y de odorífera agua, es todo el padecer de esta vida, comparado con los inimaginables tormentos del fuego del Purgatorio. Si, baño suavísimo, y de recreo. Creao á Santa Maria Magdalena de Pazzi, que en un éxtasi, aviendo visto los tormentos del Purgatorio, exclamó: Que todos, to los los tormentos de todos los Martyres, no son mas, que un Jardin ameno, y de recreo. Creao á aquella alma del Purgatorio, que apareciendo al V. P. Estanislao Cholco, clarísimo Luzero del Sagrado Orden de Predicadores, toda cercada de terribles llamas, le dixo: Que todos los fuegos, y llamas de la tierra, en cotejo de las que ella padecía, no eran mas, que un aura, y zephy-

X

phy.

phyro suave, que recrea: *Ignes alij tenis
aura locum tenens, si cum ardere mox
comparantur;* (h) y pareciendole al V.
P. esto muy difícil, se hizo caer en una
mano una sola gotica del sudor de su
frente, y esta sola gotica de sudor le cau-
só tan insufribles dolores, que dando hor-
rorosos bramidos, se cayó como muerto.
Acudieron los Padres, y le hallaron como
en agonía, y sin sentidos; y aviendolo
con eficaces remedios restaurado, volvió
en sí, y les refirió todo lo que le avia su-
cedido con espanto, y terror de todos
aquellos Religiosos de aquel Convento,
antes de todo aquel Sagrado Orden, en
que presto se divulgó el caso: y por un
año entero, que sobrevivió el V. Padre,
estuvo siempre penando, y sintiendo los
tormentos de aquella dolorosa cicatriz.
Si, pues, todas las penidades de esta vi-
da, son un Jardín de delicias; y un aura
suave, y de recreo, en comparación de
los tormentos del Purgatorio: no es un
bien inestimable padecer estas, para evi-
tar aquellos? Y no es un beneficio, y fa-
vor grandísimo, que te hace Dios en
embiarle estas penalidades para librarte
de aquellos tormentos? Y quien, si no
fuera totalmente ciego, y mentecato,
pueda dudarlo? Ah, si, si: *Suavis est fon-
te purgatis quam igne,* te dice el Abad
Guerrico: (i) 6, y quanto mas suave, y
delicioso es limpiarle, y purificarse en

(h) *Ref. 5. m. 17.* (i) *Ser. de Purg.*

una fuente de agua fresca, que en un hon-
no de espantosísimas llamas.

Y mas, que aqui con poca, y bre-
ve penitencia, y padecer, te acortes lar-
guísimo Purgatorio, y allí con tormen-
tos terribilísimos, y por largo tiempo,
apenas te purgas de un solo pecado. Ro-
dolfo sobre aquellas palabras de Ezechiel
cap. 4. *Diem pro anno dabis sibi,* infiere,
que un día de padecer en esta vida, te
puedes acortar un año de gravísimos tor-
mentos del Purgatorio. Y en otra parte
añade: que, segun S. Augustin, una gota
de agua aqui tanto vale para satisfacer,
quanto valen allí diez años de fuego, y
llamas. Lo que así sabiamente explicaba
Santa Catharina de Genova, que quera
se purga aqui de los pecados, con una
pequeña moneda de dos reales paga mil
ducados de deudas: mas quien aguarda á
purgarse en el Purgatorio, con mil duc-
calos apenas satisface por esta pequeña
moneda. (j) Y la razon de esto la dan
los Theologos: porque dicen, que la pe-
nitencia, y padecer de un hombre via-
dor, y en estado de merecer, es verda-
dera satisfaccion, y en esta se atiende á
la dignidad de la persona, que la dá,
que es hijo adoptivo de Dios: y como el
merito crece de la dignidad de la perso-
na: así de ella crece tambien la satisfac-
cion: y así aun entre los hombres mas
placa á un gran Monarca la humillacion

X 2 de

(j) *Vid. Rerum. Purg. p. 1. disc. 2. cal.*

de un gran Principe, que la de mil plebeyos; mas las penas, que padece una alma en el Purgatorio, no son propriamente satisfaccion: porque ella no es viatoria, ni en estado de merecer; mas es satisfaccion, como la llaman las Escuelas: y en esta no se atende à la dignidad de la persona; mas à la igualdad de la pena con el debito: y assi tanto ha de padecer de tormentos, quanto debe por los delitos. (κ)

Tambien hai otra razon de esto: porque la penitencia, y padecer aceptado con amor, y buena voluntad, es un sacrificio espontaneo, y voluntario; mas el tormento del Purgatorio es un sacrificio no espontaneo, mas de necesidad: porque se dà de un Juez todo Poderoso, à quien no se puede resistir: y por esso el primero aplaca mas à Dios, y satisface mas à la divina Justicia, que el segundo: porque quien ofrece el primero sacrificio toma las partes del Juez, y de Dios, à quien desea satisfacer contra si mismo: *in victorem penitentia pronuncians, pro Deo indignationis fungitur*, como dixo Tertuliano; (l) mas no assi quien ofrece el segundo, necesitado de la sentencia, y potencia del Juez. Y como la myrra, que sale de si misma del arbol, es mas preciosa, y de mas valor, que la que sale como forzada de los cortes, y heridas, que dàn al arbol; assi el padecer,

(κ) V. Conink de Sac. disp. 10. d. 4. (l) De pen

cer, se toma en esta vida voluntariamente, ó se recibe con gusto, y con accion de gracias, es mas precioso, y de mucho mas valor delante de Dios, que aquel, que por necesidad se toma en el Purgatorio. O santo padecer, quanto eres precioso! O te conocieran los hombres!

Mas el bien, que no tiene precio, que se halla en este santo padecer, y su infinito valor, nos lo descubre el Apóstol en aquellas palabras: *Id enim quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostra; supra modum in sublimitate, æternum gloria pondus operatur in nobis*: (m) todo nuestro padecer en esta vida, que es momentaneo, y ligero, en la sublimidad del Cielo produce, y obra en nosotros aquel bien eterno de excesivo valor, y peso de la gloria. Mas de qué peso, y valor es un grado solo de gloria? Es de peso, y valor infinito: porque es la possession de un bien infinito, que es Dios, y por una duracion eterna, è infinita: y solo basta para hacer una alma bienaventurada con una eterna, è incomprehenfible felicidad: pues inferid el bien, que no tiene precio, y el valor infinito del padecer por amor de Dios, que nos hace àquirir en el Cielo, no uno, ni dos; mas innumerables grados de gloria. O fieles míos, que no conocéis el valor de este santo padecer. Sabed, que tenéis un estado tan dichoso, que os lo pueden

(m) 2. Corint. c. 4.

482
que envidiar los mismos bienaventurados: que si en ellos padiera caer alguna embidia, no cambiarían otra cosa en nosotros, que poder padecer, y adquirir mayor gloria. Así se lo dixo á una gran Sierva de Dios, que vivió, y murió en el siglo pasado, uno de aquellos Angeles, que frecuentemente le aparecían: *Las hambres por las vaciones, que tienen de poder padecer, se hacen objeto de poder ser ambidiados aun de la celestial Corte.* Y porque es esto? Porque conocen bien el inmenso valor de un grado de gloria. El B. Alonso refiere de una Religiosissima Monja, muerta despues de aver padecido una enfermedad tan penosa, que huviera movido á compassion aun á las piedras, que apareció despues de la muerte, y dixo: que aviendo visto la gloria, que corresponde á qualquiera obra buena, aun minima, que volvería otra vez al mundo á padecer la misma enfermedad para adquirir la gloria, que corresponde al merito de una sola Ave Maria rezada. (a) Mas pasó adelante, y dixo mucho mas aquella alma, que bajando del Cielo áfirmó: que todos los bienaventurados excogierán padecer los tormentos espantosissimos del Purgatorio para alcanzar en el Cielo tanto mas de gloria, quanto merece quien reza una sola salutación Angelica: y por esto á los buenos Christianos, y á los Siervos de Dios,

(a) *Brav. part. 1. cap. 4.*

483
Dios, nunca les ha de ser desagradable el padecer por amor de Dios: pues tan grande gloria, y felicidad ganán, y adquieren por él. Y así le dixo el Señor al P. Julió Mancinelli, que asigidissimo se avia puesto en oracion para pedir socorro, y fortaleza á su Divina Magestad: que á los Siervos de Dios nunca les ha de causar fastidio el padecer, antes alegría, y gozo, por el premio, y gloria, que su Divina Magestad por este medio prepara á cada uno en el Cielo. (o) O, y quan infeliz, y ciego es, quien huye de la cruz, y padecer, que tan infinito bien nos adquiere!

Y para animar mas los flacos, y pusilánimes para amar, y abrazarse con la cruz, pongo delante de sus ojos las delicias, regos, y consuelos del Cielo, que suele comunicar Dios en esta vida á los que se aprietan en el seno el hazcico de myrra de su Señor, que es el padecer por su amor; y los confortativos tan grandes de su gracia. Las dulzuras, y favores celestiales son tales, y tantos, que una gota de ellos no cambiarían con todos los deleites de la tierra, aunque fueran eternos; y que aun para merecer el gozo de una hora de ellos, no son bastantes todas las penitencias de esta vida. Creanlo á Santa Teresa, que lo experimentó; y así lo expresa en la relacion de su vida, y en otra parte de sus obras. (p) Y á tantos

(o) *Ternam. dev. á los Ang. cap. 8.*

(p) *Vid. Rogac. p. 2. c. 7. n. 9.*

des otros Siervos de Dios, que los han probado; y quando no concede tales favores, y regalos, les da tales confortativos de su gracia, que les hace desear un puro padecer. Y assi aquella generosa, y real alma de Santa Maria Magdalena de Pazzi, fué confortada de Dios con tanta gracia, que por muchos años antes de su muerte renunciando todas las delicias del Cielo, que con gran abundancia le inundaban el corazon, no desecaba, ni suspiraba por otra cosa, que por un puro penar, y padecer sin consuelo ninguno: *Multis ante obitum annis, assi lo atesta la Iglesia, uniuersis Caeli delitijs, quibus copiosè abundabat, heretica virtute recusauit: et illud frequenter in ore habuit: pati, et non mori.* Con semejante gracia fué fortalecida del Cielo la V. Sor Maria Crucifixa, en los once, ó doce años de penosísimas enfermedades, y acerbiísimos dolores; y especialmente en los tres últimos años de su vida, en que estuvo clavada en una pobre cama, sin poder mover mas, que las manos, y cabeza, y martirizada casi en todas las partes de su cuerpo con dolores atrocísimos; y con horribles tentaciones, é insufribles escrupulos; y privada de todo consuelo del Cielo, y de la tierra, en una prolongada cruz de puros tormentos. (q)

(q) *Vit. lib. 3. cap. 8.*

des con grande amor, y gozo: eran, digo, de carne como nosotros; no eran de bronce, y con la gracia del Señor se abrazaron con la cruz de Christo. Y porque no podremos nosotros con su divina gracia hacer otro tanto? *An tu non poteris, quod ipsi, et ista?* Y si estos, y estas pudieron, se sigue legitimamente, que podremos tambien nosotros con su gracia Santísima amar el padecer, y vivir crucificados con nuestro dulcísimo Redemptor. Animo, pues, fieles míos, valor, y esfuerzo: porque el padecer por amor de nuestro Dios, es co'a altísima; es un jardín de contentos, en donde halla sus delicias este Soberano Señor; es prenda de su amor para con nosotros, como se lo expresó á Santa Teresa, diciendola: y en qué te puedo mostrar mas este amor, que en querer para tí lo que quiere para mí? (r) Y nos hace semejantes á nuestro Dios, y Redemptor. Y con poca padecer pagamos mucho de nuestras deudas á la divina Justicia; y nos libramos de los tormentos del Purgatorio, y aleanzamos en el Cielo muchos grados de gloria, y felicidad eterna. Es, pues, Cathólicos míos, amemos la cruz, abrazemos con el padecer, que no nos faltarán, ó los consuelos celestiales, ó los confortativos de su gracia. Y para que mas apreciemos la cruz, y mas nos aficionemos al padecer, quiero añadir aqui una carta de

(r) *In eius vit. in adiunctis.*

de la V. Sor Maria Crucifixa, escrita á una Religiosa de Trápana, sobre las excelencias, valor, y precio de la cruz, y del padecer por amor de nuestro Dios, que traducida fielmente del italiano en el idioma castellano, dice así.

O mi amada Madre, vos desheals mis letras, y yo os embio esta: y dicho-a vos, si la sabeis bien leer. Leedla con la luz del Cielo: porque ella no se puede entender sin esta luz, siendo ella un carácter del Parayso. En esta sola letra está registrado todo lo que el Espíritu Santo ha dictado en la ley antigua por boca de los Profetas; y en esta figura está escondido todo lo que enseñó en el Evangelio el Hijo de Dios.

Esta es la primera, y la ultima letra del alfabeto Christiano: quien la deseca es principiante: quien la abraza, y tiene con alegría, es proficiente; mas aquel, que se reputa indigno de ella, es perfecto. Quien la sufre de buena voluntad, es solo Christiano: quien la sufre, y padeciendo se alegra, es espiritual: quien padece, y muere para padecer, es perfecto. Quien cree, y piensa, que padece, tiene poca luz del Cielo: quien realmente padece, y se juzga muy lexos del padecer, es iluminado: mas aquel, cuyo corazon está esprimido debajo de la prensa de la cruz, de todos abandonado, es Santo, y perfecto. Quien conoce el valor de la cruz, la estima: quien no lo conoce, hu-
ye

ye de ella, y la arroja de sí: mas aquel, que la ama, le parece, que ella está muy lexos de sí, aunque la tenga fixa en sus entrañas.

El corazon, que ama de veras, y dessea estar crucificado, se alegra, y goza de estar en la cruz, philosophia poco entendiáda; repugnante á la carne; y en el mundo nada apreciada, antes por pura locura tenida.

Hermana mia, llorad amargamente aquel dia, en que no aveis padecido alguna cosa: y pensad, que aveis perdido el tiempo; y que sois indigna de tanto bien. El examen de conciencia de una Sierva de Dios, se ha de hacer sobre este punto; y no solamente pensar á los defectos quotidianos, que se borran con el agua bendita.

La Santa bendicion de Dios está en esta cruz: la Santidad, y perfeccion está comprendida en este carácter de amor: y una onza de cruz vale mas, que millones de libras de oracion: y estar un dia crucificada mas vale, que qualquiera otro exercicio espiritual: y mejor es estar un momento en la cruz, que gozar de la alegría del Parayso.

Recibí vuestra Carta, y no he respondido antes: porque así ha querido el Señor. Saludad de mi parte á Maria, Angela, y Massencia, á las quales direis, que yo pido á Dios, que el fuego me abraze viva; y que muera en todas las mayores

penalidades, con que Dios puede afligir sus criaturas, sin que se halle alguno, que se compadezca de mí, mas que todos sean á mi contrarios. *Las Des. Passio Domini nostri Jesu-Christi sit semper in cordibus nostris.*

Se leerá el cap. 1. del Lib. 2. y el cap. 19. del Lib. 3. de Thomás de Kempis.

LECCION PRIMERA

para la mañana del octavo dia, sobre la Gloria celestial.

Pleno, Lectores míos, que avreis considerado bien las grandezas, la felicidad, y la gloria, que tiene preparada Dios á los, que le aman: que, aunque rudamente, os he puesto delante de los ojos en la contemplacion de este dia. Aveis contemplado aquel Palacio eterno, é inmenso, que ha fabricado el divino Arquitecto de infinita Sabiduria: y que todo lo, que sabe pensar, é inventar, lo puede hacer con solo quererlo: y que lo ha fabricado por su divino Hijo Jesu-Christo, á quien ama con infinito amor: y por MARIA Santissima su Primogenita Hija, inmensamente amada de este Señor: y que ha fabricado por sus casi infinitos hijos adoptivos, Angeles, y Santos, á cada uno de los quales ama con tan indecible, é inimaginable amor, que el amor, que tiene á un solo bienaventurado, excede, y vence todo el amor jun-

to

to con que todos estos casi infinitos hijos aman á este su infinito Señor, y Padre amantissimo. Argua, pues, de esto lo precioso, lo incorruptible, lo lucido, lo hermoso, é inimaginable de este Edificio. Y si solamente el suelo es de una materia tan esquisita, tan incorruptible, tan luminosa, que corresponde á su preciosissimo matiz, que todo es de Estrellas: que será todo el Edificio? El oro, las joyas, las piedras preciosas, y todo lo grande, todo lo rico, todo lo bello de este mundo, todo es inmundissima basura, y fetido lodo en cotejo de aquellas grandezas de la Casa de Dios. Aveis contemplado la hermosura indecible, é inimaginable de los cuerpos de aquellos dichotos hijos de Dios, y la luz, de que son vestidos, tan excesiva, tan viva, y brillante, que el Sol en su cotejo parece una nubecita obscura. Assi lo atestó San Romualdo, que siendo en la edad juvenil, y muy illustre, y noble, fué llevado de un Religioso, que deseaba traerlo á abrazar la vida Monastica en el templo, en que estaba sepultado el cuerpo de San Apolinar Obispo, y Martyr. Estando allí, le dixo el Religioso, que S. Apolinar se le avia de aparecer, si él prometiera entrarle Monje. Puestos, pues, en oracion, vieron, que San Apolinar se levantaba del Sepulchro vestido de Pontifical; mas de tan excesiva luz resplandeciente, que en su compracion el Sol parecia obscuro;

ro;

498
ro. Y por esto desde entonces San Romualdo, quando miraba el Sol, le parecia ver una luciernaga, u otra cosa menos lucida en comparacion de aquella luz immensa, que avia visto en S. Apollinar. (s) Aveis contemplado las otras dotes gloriosas de impossibilidad, de subtilidad, y de agilidad, que los erobiceen; y los purissimos deleites de una inefable dulzura, que no podemos, ni aun imaginari, de que gozan todos sus sentidos, y todas las partes de sus incontaminados cuerpos. Aveis contemplado el gozo infinito, que percive cada bienaventurado de la vista intuitiva de la gloria, y hermosura de aquellos esclarecidos hijos de Dios; y del amor reciproco, con que mutuamente se aman como a sí mismos; y de la mutua conversacion de tan grande placer, y deleite, que no podemos aun concebirlo; y de la vista intuitiva de la belleza, y gloria de aquella Señora, y Madre de Dios, que es mas bella, que todo el Parayso, a quien ama mas, que a sí mismo, y se vé indeciblemente amado de esta Señora; y de la vista de aquella casi infinita belleza, y gloria de la Humanidad Sacrosanta de nuestro amantissimo Redemptor, que es un objeto de tantas luzes, y resplandores de belleza, y gloria, que sola su vista causa, y produce en el corazon de cada bienaventurado un deleite, y gozo tan excessivo, que

VEN-

(s) Petr. Dam. in ejus vit. cap. 2.

499
vence, y excede, no solamente todos juntos los deleites, y placeres de la tierra, que son una vileza; mas aun todos juntos los deleites, dulzuras, y gozos de el Cielo, fuera de la vista de Dios. Aveis considerado como el alma confortada del lumbre de la gloria por medio de la vision, y amor beatifico, eternamente elevada, sobre todo lo criado, y criable, se abraza inmediatamente, y une con Dios con union tan estrecha, como el alma nuestra está unida a el cuerpo; y por medio de esta union se hace semejantissima a Dios en la hermosura, y demas perfecciones, de tal manera, que parece una entidad, y queda naufraga, y anegada en aquel pielago infinito de la dulzura, y gozo de Dios, con tan immenso contento, y felicidad, que si le hicieran a cada bienaventurado este partido: ó de ver a Dios con padecer juntamente los tormentos sensibles del Infierno; ó sin ningun atomo de padecer gozar de todas las delicias, dulzuras, y gozos del Cielo, de que gozan todos los Santos, mas sin la vista de Dios: escogiera luego, no el segundo, sino el primer partido: y estuviera mas contento padeciendo todos los tormentos del Infierno con la sola vista de Dios; que sin ninguna pena gozar todos los demás gozos, y placeres del Emphyreo, mas con carecer de esta vista de Dios, O vista de Dios, que no tienes precio? Y te comprarían los bien-

VEN-

402
aventurados con padecer todos los tormentos del Infierno, y con la renuncia de toda la inmenidad de aquellos gozos, y dulzuras, que tienen los Santos en el Cielo, fuera de la vista de Dios? O ceguedad, ó locura, ó malicia de los hombres, que no basta un mar de lagrimas para llorarle, que venden por un poco de lodo tan infinito bien; y se compran con él una eternidad de tormentos!

Y ahora si, Fieles míos, entenderéis bien la verdad infalible de aquella sentencia, que pronunció Christo en S. Matheo: *Quid prodest homini, si mundum uniuersum lucretur, anima uero sua detrimentum patiatur.* (t) Que aprovecha al hombre el dominio, las riquezas, los regalos, y las grandezas de todo el mundo, si para adquirirlas padeciérase algun detrimento su alma, dexando de mortificarse con algún pecado venial; nada, nada le aprovechará: porque perdiera un grado de gloria, que es un bien tan infinito, que todas las Monarquias juntas de los Romanos, Medos, Persas, y las mas elevadas, que aya auido en el mundo, en su comparacion son un poco de lodo, y basura. Credlo a Santa Teresa, que despues, que Dios le hizo entender la gloria, de que gozan los electos en la Patria celestial, dixo: que si le propusieran este partido: ó de padecer todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo, y por

(t) Cap. 16.

403
medio de ellos adquirir un gradomas de gloria en el Cielo; ó sin ningun trabajo irse al Cielo, mas con un grado menos de gloria: escogiera luego el primero para ver un poco mas la grandeza de Dios, amarle, y gozarla. (u) Veis aqui, Catholicos míos, el valor inestimable de un grado de gracia, que Santa Teresa no solo escogia carecer de todos los bienes de la tierra; mas aun padecer todos los trabajos, y penalidades de esta vida hasta el fin del mundo para adquirirlo. Y esto solamente es el bien inmenso, que pierde quien por no mortificarse, y vencerse, comete una culpa venial; pero hai mas: porque le queda, que pagar la culpa venial en los espantosos tormentos de el Purgatorio, que son tan atroces, que todas las penalidades de esta vida en su cotejo, son recreos; y un dia solo de Purgatorio equivale á mas de cien años de penalidades, y dolores de esta vida. Ha, si, si: *Quid prodest homini si mundum uniuersum lucretur, anima uero sua detrimentum patiatur.* Nada, nada aprovecha, antes inmensamente daña, si por ganar todo el mundo, se comete un solo pecado venial. Qué será, pues, quando por no mortificarse en cosas frivolas, y de poquissima monta, se cometen, no una, sino muchas culpas veniales! O mendaces filij hominum in stateris! O, y quan mentirosos son los hijos de los hombres

(u) In ejus uita cap. 33.

bre en sus balanzas, y pesos, haciendo cada dia, que pese mas una nonada de vilissima, y momentanea satisfaccion, que un eterno, è immenso bien, quando entre el uno, y el otro no hai proporcion alguna, sino una infinita distancia!

Mas fino aprovecha al hombre adquirir todo el mundo con un minimo perjuicio de la alma, quanto mas nada le aprovechará con perderla, y condenarla? Ha, que no solamente nada le aprovechará; mas infinitamente le dañará: porque el que por ganar aun todo el mundo, perdiera su alma, caerá en dos infinitos males: uno es la perdida de la gloria eterna, y de un bien infinito, que es Dios; y el otro es el fuego eterno del Infierno. Oiganse, oiganse aquellos Reyes, y Monarcas, y no de todo el mundo, sino de alguna particita de él, como claman desde el Infierno: *Quid nobis profuit superbia? Aut divitiarum jactantia quid contulit nobis?* (x) Qué nos aprovechó el Imperio, el fanfalo, los regalos, y las riquezas, de que gozamos en la tierra? Todos passaron como una sombra sin dexar, ni aun una pequena señal de ellos. Ha, que por estos trivolos, y momentaneos bienes, hemos perdido el Reyno celestial de eterna, è immensa felicidad; y nos hemos sepultado en estos sempiternos, è intolerables tormentos del Infierno. O perdida infinita, è irreparable!

(x) Sap. 5.

ble! O tormentos eternos, è inevitables!

Qué te aprovechará, pues, à ti, ó Principe, ó Caballero, el señorio sobre tus basalos, el fausto, y pompa de tus carrozas, las galas, y joyas de tus vestidos, los regalos, y debcias de tu mesa, los placeres, los juegos, los passatiempos, las comedias, los bayles, y musicas; si para gozar de ellos cometes aun una culpa venial, y por esso pierdes aun un solo grado de gloria, y te haces reo de los atrocissimos tormentos del Purgatorio? Y si para gozarlos cometieres un pecado mortal, pierdes à Dios, y su celestial, y eterno Reyno; y te vuelves ignominioso esclavo del demonio condenado al fuego eterno. Si, dime, que te aprovechará esse humo, y sombra de estos vilissimos, y perecederos bienes?

Y à ti, ó Princesa, ó dama, ó Señora, que te aprovecharán los atavios artificiosos, con que afezas tu semblante? El traje poco decente, è immodesto, la pompa de tus galas, el adorno de tus joyas, y perlas; la altivez de tus pensamientos, con que juzgas, que eres el embeleso de los ojos, y la admiracion, y amor de los corazones? Qué te aprovecharán, digo, estas immundas necedades, si pierdes grandes tesoros de gloria celestial, y te arrojas por largos años en el espantossimo fuego del Purgatorio; ó quizá pierdes por toda la eternidad à tu Dios, y el Reyno celestial, y te precipitas à ser esclavo.

clava de Satanàs, y abominable oprobrio de las crísturas en los tormentos eternos del Infieros? Si, vuelvo à decir, qué te aprovecharán essas vanas locuras?

Y à ti, ó Letrado, ó Juez, ó Legifra, ó Abogado, ó Relator, ó Notario, qué te aprovechará la fama, y el aplauso de tu doctrina, y de ser el primero, y principal en tu profession, y el emolumento de bienes, y riquezas, que adquiere en tu oficio, si en él, cometiendo una soja culpa venial, pierdes un grado solo de gracia, y te preparas el fuego terribilissimo del Purgatorio, en donde lo has de pagar: ó si cometiendo en él un pecado mortal, pierdes la eterna felicidad, que te tenia preparada tu Dios; y te haces esclavo del demonio, y condenado à una eternidad de fuego, y de tormentos? Si, dime, qué te aprovechará essa mentirosa aura, y esse todo lustroso? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Y tu, ó Eclesiástico, que con tanto empeño procuras las dignidades, y los cargos lustrosos, y de mucho emolumento temporal, qué te aprovechará el Capeo, la Mitra, ó la Canogia, ó el pingue Curato? Si en el procurar, ó exercitarlo has perdido muchos grados de gloria, y has amontonado mucha leña con los pecados veniales para el espantoso fuego del Purgatorio, en donde estarás por largos años atormentado: ó si en procurar, y exercitarlo has cometido alguno, ó algunos pe-

cados mortales, como es muy fácil, y por ellos has perdido à Dios, y la celestial, y eterna gloria, y te has condenado à estar bajo los pies de los demonios con infinita ignominia en los tormentos eternos del fuego infernal? Si, dime, que te aprovechará esse obscuro humo de honor, y esse vil estercol de temporal interea? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Y à ti, ó Religioso, que te aprovecharán, ó las Prelacias, ó las Catheras, ó los empleos lustrosos, ó la fama de elevado ingenio, ó de profunda doctrina? Si para adquirir, ó exercitarlas has cometido, ó cometes alguno, ó algunos pecados veniales? Ha, que nada te aprovecharán: pues has perdido muchos grados de gloria, y te has preparado las terribles llamas del Purgatorio, en donde arderas hasta, que pagues à la divina justicia *usque ad ultimum quadransim*; y si huvieres cometido algun p: cado grave, has perdido la gloria eterna, y te has comprado el Infierno? Ha, si, si: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Y qué aprovecharán à los desdichados amantes de sí mismos, y del mundo, los gustillos frivolos, y momentaneos, que para gozarlos se beben las culpas veniales como agua? Si, qué les aprovecharán, si pierden el immenso bien de muchos grados de gloria; y se condenan espontaneamente à los tormentos horrososissimos de un larguissimo Purgatorio?

Y que le aprovecharán los placeres, las riquezas, los honores, que con varias ofensas graves de Dios han buscado, si por ellos pierden la dignidad infinita de hijos de Dios, y la herencia de su celestial Reyno; y se compran la infamísimá esclavitud del demonio, y el fuego eterno de la cárcel infernal? Si, que le aprovecharán? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Y que aprovecharán à aquellos Religiosos tibios los consuelitos, y guisillos ridiculos, que cada dia se toman contra el gusto de Dios, y faltando à las Reglas? Si por ellos pierden la inmensa, y eterna felicidad de tantos grados de gloria, y se condenan voluntariamente à los inesplicables tormentos de un mui prolongado Purgatorio? Y tambien se ponen en peligro por su tibieza de caer en pecado mortal: y así serán privados del celestial Reyno, y arrojados con inmensa ignominia en el mas profundo del Inferno. Ha, si, si. *Quid prodest homini, si unicum uniuersum lucretur, anima vero sua detrimentum patitur: aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Qué recompeta dará el hombre por su alma, si la pierde? Con que podrá recompensar los daños infinitos de la pérdida del celestial Reyno; y de la condenacion eterna à las penas del Inferno? Ha, que no hai, ni puede aver compensacion ninguna: ni aun puede compensar

se la pérdida de un solo grado de gloria, y el padecer, aun un dia solo los tormentos del Purgatorio con la ganancia, è imperio de todo el mundo: *Filius hominum usque quo graui corde? Ut quid diligis vanitatem, & quæris mendacium?* O hijos de los hombres, halla quando, halla quando con tanta coguedad demente, con tan inconsiderada sollicitud, con tan inútiles, y perniciosos trabajos buscaréis la vanidad, y la mentira. Todos estos bienes de la tierra, riquezas, honores, y regalos, todos son una pura vanidad, y afliccion de la alma: porque nada os aprovechan para alcanzar vuestro ultimo fin, y eterna bienaventurana, para la qual súlteis criados; antes, ó, y quanto dañan para su consecucion; son una pura mentira: porque os prometen la felicidad, y os traen la miseria en esta vida, y os llevan à la eterna infelicidad en la otra. Levantad vuestro corazon, y mente al Cielo, y mirad aquella casa de Dios, que os tiene preparada de tantas grandezas, riquezas, y gozos eternos, que no se pueden explicar, y ni aun imaginar. Santa Catharina de Sena, aviendo visto en un extasi la celestial gloria, exclamò: *Mira, ó mira! Mirabilia, mirabilia ego vidi: mirabilia, ó mirabilia! O, y que cosas estupendas maravillosas, admirables yo vi!* Y preguntandola el Confessor, que eran estas maravillas, y cosas estupendas? Respondió: son indecibles, y tales, que

ninguno puede con palabras explicarlas. (y) Si, á estas grandezas, y maravillas, tened siempre fixo el corazon, y configuired, primero una defestima, y desprecio grande de todas las cosas terrenas, que todas os parecerán un poco de paja, y basura. Assi sucedió á Santa Teresa, despues, que Christo nuestro Señor le mostro la gloria celestial, porque concibió tan gran desprecio, defestima, y asco de todos los bienes de la tierra, que todo lo de acá le parecia inmundicia, y lo-fo. (z) Lo segundo, alcanzateis una gran paz, y alegría en los trabajos, y penitencias de esta vida: porque con tan tenue, ligero, y momentaneo padecer, lograreis un bien infinito, y una felicidad interminable: y todos los afectos, deseos; y ansias de vuestro corazon ahellarán, y suspirarán por la gloria celestial, que es un néctar de tanta suavidad, que endulza todas las amargas de este destierro. Assi lo experimentó aquel dichoso solitario, que careciendo de todos los bienes de la tierra, y padeciendo grandes dolores: porque roído en todas las partes del cuerpo de una asquerosísima lepra, se le caían á pedazos las carnes; con todo esto con dulcissima voz llena de jubilos suavemente cantaba. Quando un noble cazador, que para seguir una fiera se avia apartado de los compañeros, oyendo esta voz tan suave, se entró

(y) *Pedag. christ. p. 1. c. 8.* (z) *In vir. c. 33.*

en aquel bosque mas adentro, para ver de quien era aquella voz, y se encontró con este leproso solitario. En viendole, quedó como atonito, y espantado: luego, haciendo animo, le preguntó si era el que cantaba, y de donde le avia venido aquella voz tan suave? A lo qual respondió: yo, Señor, era el que cantaba, y tengo esta voz propria mia. Y como puedes, añadió el Caballero, estar alegre, y cantar entre tantos dolores? Antes, replicó el solitario, como podré no estar alegre, y contento, si veo, que ya esta pared de mi cuerpo se va desmoronando, y deshaciendo en pedazos, y quedare libre de esta carcel. Entre Dios nuestro Señor, y mi, no hai otro medio, que esta muralla de lodo de este mi cuerpo, ya esta destruida, y deshecha, no hai otro impedimento para que mi espíritu bucle á los abrazos de mi Dios, manantial perenne, y eterno de todos los bienes, y gozos. Viendo, pues, que esta se va cayendo á pedazos, y deshaciendo, aguardo á que se quite este estorvo, y con festivos cantos aplaudo á la libertad de mi espíritu, ya muy cercana. (a) Quan admirado, y desengañado haze quedado el Caballero, lo dexo á la consideracion de quien leyere este caso. Y vosotros, fieles míos, si desheis alcanzar estas grandezas, y felicidad eterna, tenedla siempre esculpida en vuestra mente, y corazon, no dexando pasar dia sin contemplarla con

(a) *Rogac. p. 2. cap. 21.*

guño, y alegría: porque como para evitar el Infierno, es necesario mirarlo frecuentemente con el pensamiento; así para alcanzar la gloria, y felicidad eterna, es necesario continuamente contemplarla: siendo muy verdadero el consejo del Abad Hiperiquio: *Cogitatio tua semper sit in Regno Caelorum, & sicut in hereditatem capies illud.* (b) Ten siempre fijo tu pensamiento en el Reyno celestial, y luego lo alcanzaras, y será tu eterna herencia.

¶ Se lea el cap. 49. del Libro 3. de Thomas de Kempis.

LECCION SEGUNDA

para la tarde del octavo dia, sobre los beneficios de Dios.

Suspecta Caelum, & numera Stellas, si potes. (c) Levanta, ó hombre, los ojos al Cielo, y mira si puedes numerar las Estrellas. Menos podras numerar los beneficios de Dios, con que de todas partes de ha cercado: *Coronavit te in misericordia, & miserationibus.* (d) Si fixares el pensamiento dentro de ti, no hallarás cosa, que no sea beneficio, dada, y misericordia de tu Dios para contigo; y si lo pusieres fuera de ti en todo el Universo, no hallarás objeto, que no aya hecho este Señor por tu amor, y por tu uso, y regalo. Veamos si es así.

Mira un poco á ti mismo, y pre-

(b) *Ref. vna Patr.* (c) *Gen. 15.* (d) *Pf. 102.*

guntarás: quien me dió esta alma con sus tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, de tan inestimable precio, y valor, que vale mas, que todo el Universo corporeo; que es un vivo retrato de la Divinidad; y que es inmortal, y capaz de un bien infinito, y eterno? Preguntarás tambien, quien me formó, y organizó este cuerpo con tan esquisita, y divina arte, con estos cinco sentidos tan admirables, y apreciables, que ninguno los diera, aun por el Imperio de todo el mundo? Y quien te lo avia de dar, ó Christiano, sino aquel Señor todo Poderoso, que gratuitamente te amó desde la eternidad; y que te amó tanto, que te prefirió á infinitos hombres, que podia criar en tu lugar; y los dexó á todos en su nada, y dió á ti el ser, y la vida: por cuya preferencia, quanto mas crece la grandeza del beneficio de tu Dios para contigo, tanto mas se aumenta en ti la obligacion de amarle, y servirle. Y aqui repara un poco como has correspondido á este amor de tu Dios, y como le has pagado este tan inestimable beneficio? Ah! quizá con infinitas ingratitudes, con ofensas, y ultrajes! O, y qué rios de dolorosas lagrimas debes berter de tus ojos, si así lo has hecho!

Pasa despues á considerar, que este beneficio de averte Dios dado todo lo que tienes, no te lo ha conferido sola una vez: porque tu no eres como una estatua, que hecha del Escultor, no tiene

mas necesidad de él para conservarse; mas todo tu ser depende siempre de tu Dios, como la luz depende del Sol. Y así no basta, que Dios te aya dado al principio el ser, si no es necesario, que en cada instante te lo conserve: porque si no, te volverias en tu misma nada, de donde este Señor te sacó criandote: y este influxo de Dios, con que te conserva en cada instante el ser, es un nuevo beneficio, y no menor, que aquel, que te hizo crecerde la primera vez: porque por aquella misma poderosa acción, con que Dios te sacó de la nada, y te dió el ser: por esta misma acción te está dando continuamente, y en cada instante todo lo que al principio te dió: y con o libremente, y por su sola benignidad te dió la primera vez el ser, así libremente, y por su sola benignidad en cada instante te lo conserva, pudiendo en cada instante detener el influxo de su divina Potencia, y dexarte caer en tu primera nada. Mira, pues, ahora las innumerables veces, que te ha dado el ser, y te lo dará por toda la eternidad; y la obligación, que resulta en ti de servirle, y amarle.

Passa ahora á mirar todo el Universo, y observa los beneficios sin número de la divina Bondad para contigo: *In ipsa homo Cœli, & terram, & vide, si aliquid vacat à ministeria tua.* (e) Mira los Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas: mira los Elementos, fuego, aire, y agua: mira la tierra fecunda de tantas flores be-

lissimas, y olorosas: de tantas hierbas saludables, y medicinales, de tantas especies de plantas, y arboles fructiferos: rica de tantos metales, y piedras preciosas: poblada de tantas aves, y paxaros: mira la mar, y la multitud de varias especies de peces. Luego pregunta á ti mismo, quien fabricó este gran Palacio? Y por quien lo fabricó? Y fábete, que Dios lo ha fabricado, y solamente para el hombre lo ha fabricado: y para ti en particular, y por tu amor hizo este mundo corporeo: pues á ti en particular mirase, y por tu amor obraba, como si no huviera avido otro ningunos: *Sic intendis singulis, ac si vacet à cunctis, & sic simul intendis omnibus, ac si vacet à singulis.* (f) Tan inmensa, dice S. Gregorio, es la mente, y amor de nuestro amantissimo Criador, que mira, y abraza con su amor á cada uno en particular, como si él solo huviera; y no otro. Y no solo fabricó por cada uno de nosotros todo este mundo; mas hace, que todo él, y todas sus criaturas trabajen para nuestro servicio, y obsequio: y así por cada uno de nosotros en particular se voltean los Cielos, y resplandece el Sol, y la Luna; le centellan las Estrellas; soplan los vientos; se juntan las nubes, bajan las lluvias, corren los rios, se mueve la mar; se fecundiza con sus aguas la tierra, y produce tanta variedad de flores, de hierbas, de plantas, y de arboles; y se multiplican, y

conservan con procrearse las especies sin numero de animales terrestres, volátiles, y de agua.

Mas lo que debemos con asombro admirar, y con infinito afecto agradecer á nuestro amantísimo Criador, y Padre, es, que este mismo Señor nos sirve, y cace, si trabaja para nosotros en las criaturas, que nos dá, ó para nuestro sustento, ó para nuestra comodidad, ó para nuestro regalo: porque este Señor es el que dá toda la habilidad, vigor, y dulzura á estas criaturas, que nos sirven: y este Señor es el, que con su auxilio, y cooperacion continua casi trabaja en ellas, y con inexplicable afecto, para que nos puedan conferir aquel alimento, ó comodidad, ó regalo. Estando la B. Angela de Fulgimia enferma en cama, y muy postrada por la violencia de la enfermedad, le apareció Christo nuestro Señor, y la dixo: Yo he venido para servirte, y para ministrarte con mis Sagradas Manos: *Ego veni ad servendam tibi, & Sacris manibus ministrare.* (g) Admiramos con asombro la dignacion, y amor de este Señor para con esta su Sierva: pues como no quedamos atonitos de admiracion, y abrazados en amor de este nuestro amantísimo Padre, y Señor, si está mismo ha con nosotros? Pues con las manos de su divina Potencia, y Bondad nos ministra con infinito afecto en las criaturas el sustento, ó comodidad, ó regalo:

(g) Pag. 11. in ejus vit. 4. Fax.

Dilectissimi me Dominus in sacra tua: (h) así agradeci lo lo confesava á si Dios el Profeta Rey: Tú, tú Señor mio, me has dado este recreo, sustento, y gusto en esta tu criatura. Lo mismo practicaba San Augustin: recibiendo qualquiera bien, que le provenia de las criaturas, no de ellas, sino de las Manos de su Dios; como de primario Author, y manantial infinito de donde manan todos los bienes: *Bonum mihi non ex eis, sed per eas erat. Ex te quippe bona omnia, Deus.* (i) O profusísima beneficencia! O amor excessivo de este Soberano Señor para con el hombre!

Y que dire de aquel inestimable beneficio, que tanto declara la fineza de su amor para con nosotros, de aver destinado los Grandes, y Principes de su Corte, en dotes, y excelencia de naturaleza, muy superiores á nosotros, de averlos, digo, destinado para cuidarnos, y ser nuestros Ayos: señalando para cada uno de nosotros un Principe celestial, para que desde su nacimiento hasta á la muerte le guardara, y fuesse su pedagogo: y muchos otros de estos excelentísimos Espiritus para que guardarán, y cuidarán las cosas de nuestro uso, y regalo: *Omnes sunt administratores Spiritus, in ministerium missi, propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.* (j) O benignidad, ó aprecio, ó amor del divino Monarca para con

(h) Psal. 91. (i) Conf. l. 1. cap. 6.
(j) Ad Hebr. 1.

nosotros? Y quien de nosotros se hubie-
ra atrevido à pedir tanto à este Señor?
No nos pareciera una estraña, y mas, que
estupenda fineza de amor, si vieramos,
que un gran Monarca se aficionara tan-
to à unos hijos immundos, feos, aque-
rosos de un esclavo, y de un esclavo tra-
idor, que quisiera, y mandara à los Gran-
des de su Corte, que unos fuesen sus
pedagogos; otros, que cuidasen las co-
sas de su vitualla; y otros, que guardas-
sen estas, y aquellas ropas de su uso, y
regalo? Afloresce, pues, el Cielo, aflo-
resce la tierra, y mucho mas afloresce
el hombre vil, asqueroso, y rebelde
de verle así, y con tan grande exce-
so amado de este infinito Señor, y Mo-
narca, que ha querido, que no solo él
fuera dirigido, guardado, y cuidado de
estos Principes celestiales, mas aun las
cosas de su uso, y sustento. Ah, que si no
entregáremos todo nuestro amor à este
amantísimo Padre, y Señor nuestro, y
no empleáremos todas nuestras fuerzas
en su obsequio, y honor, feremos mas fie-
ros, que los tigres; y mas ingratos, que
las venenosas sierpes!

Mas aunque estos beneficios de or-
den natural sean grandísimos; pero, ó, y
quan infinitamente los exceden los sobre-
naturales, con que este Señor ha mostra-
do el infinito estremo de su amor para
con nosotros. Demosles una mirada, y co-
sideremos en primer lugar el beneficio
de la adopcion divina: ó, y quien puede

com-

comprenderlo! Un Señor de tan in-
compreensible grandeza, é infinitas vezes
mas excelso, y elevado sobre todos los
celestiales Principes, y mucho mas sobre
nosotros; y que huviera hecho muchísi-
mo en mirarnos, y tratarnos como sus
vilísimos esclavos, y yumentos, nos ha
amado con tan indecible amor, que nos ha
sublimado à la infinita dignidad de ser sus
hijos adoptivos con infundirnos su espi-
ritu, y hacernos partíciperos de su na-
turalidad divina, por medio de la gracia
santificante, y constituimos herederos de
su Reyno eterno, q̄ es de tanta grandeza, y
felicidad, que entre los infinitos Erarios
de su Potencia, Sabiduría, y riqueza, no
puede, no sabe, ni tiene otra cosa mayor,
que poderlos dar. O exceso de amor in-
finito, ó inmenso beneficio! Que no po-
demos compensar, aun con infinitos ob-
sequios. Ponderalo bien, ó amado Lec-
tor, para abrasarte todo en el amor de
este Señor, y amantísimo Padre tuyo.

Y yo passo en segundo lugar à de-
clarar el inñto, y muchas vezes infini-
to beneficio de la Redempcion. Mas, què
lengua hai, q̄ pueda explicarlo? Y aun, què
entendimiento, que pueda comprehen-
derlo? Pues aviendo caido todos noso-
tros por el pecado de nuestro progeni-
tor Adán de aquella altissima dignidad
de hijos de Dios, y de herederos de su
celestial, y eterno Reyno; y aviendonos
embuelto en tantas miterias, y pecados,
que necesariamente, y sin remedio avia-
mos

mos deirá parar en el fuego eterno del Infierno. Qué hizo este infinito Señor? O portento de Bondad, ¿no tiene termino? Qué hizo? O extremo de amor, que colma de asombro los Seráficos? Qué hizo este Señor? Bajó del excelso Trono de su infinita grandeza, y humillando infinitamente su altísima Magestad, tomó la forma de Siervo, y uniéndose á la infinita dignidad de su divina Persona nuestra baja; se hizo Hombre, para que satisfaciendo con su merito infinito nuestros pecados, nos librara de los eternos tormentos del Infierno, y nos restituyera á la dignidad de la divina adopcion, y á la herencia, que aviamos perdido de su celestial Reyno. Es este beneficio tan infinito, que si cada uno de los hombres tuviera infinitos corazones, é infinitas vidas, y todos, y todas, los empleara en el amor, servicio, y honor de este Señor, no compensaria este tan inmenso beneficio. Antes aun infinitos Angeles, é infinitos hombres con todas sus obras buenas, con todo su amor, culto, y obsequio para con este Señor, con todas sus alabanzas, y acciones de gracias, no pudieran igualar la inmensidad de este beneficio: porque es de peso infinitamente mayor esta humillacion de Dios, con que se hizo Hombre para nosotros, que todo el bien, y obsequio de toda criatura. (k)

Crece infinitamente mas este beneficio por lo que hizo, y padeció el Ver-

(k) *Vid. Less. l. 12. de perf. div. cap. 19.*

bo humanado para nuestro mayor bien: pues para enseñarnos el camino del Cielo, y ser nuestra guia, para que siguiéndonle seguramente lo alcanzáramos, quiso vivir por treinta, y tres años en este mundo con una vida texida toda de trabajos, penurias, desprecios, y penalidades, hasta derramar su preciosísima Sangre, y dar su Vida divina en un infame madero entre infinitos tormentos, y afrentas. Y quien no sabe, que cada minima obra, y trabajo del Verbo humanado, es de precio, y valor infinito, y quanto mas su divina Sangre, y Muerte Santísima, y todo esto hizo este Señor por amor de nosotros gusanillos vilísimos, que con tantos pecados aviamos ultrajado á su divina Magestad, por los quales merecíamos ser sumamente aborrecidos de este Señor. O Bondad inmensa, ó amor infinito, que no podemos comprender!

Y con todo esto no ha bastado á su divina Bondad, y á su inmenso amor el avernos dado á todo si mismo por amigo, por Maestro, por exemplar, por Redemptor, por Hostia, y Sacrificio; mas con otro beneficio, y tan infinito, y tan estupendo, que dexa atonitos de admiracion los mismos celestiales Espiritus, nos ha mostrado su incompreensible amor; y este es el aver instituido el Divinísimo Sacramento de la Eucaristia, que es el portento de las maravillas de Dios, y de su divina caridad para con nosotros, por el qual este Señor, y Dios humanado,

ve, y esã verdadera, y realmente con nosotros en nuestros Altares, y se nos da en manjar, y alimento divino, y de vida eterna, entrando en nuestras bocas, y dentro de nosotros para transformarnos en sí mismo, para comunicarnos su espíritu, y para hacernos inmortales, y bienaventurados en el alma, y cuerpo. O fineza, ó exceso, ó estremo de amor, que no podemos alcanzar! Ha, fieles míos, si tuvieramos cada uno infinitos corazones, é infinitas vidas, las debiamos todas emplear en el amor, fervicio, y obsequio de este Señor, y le negamos los dos maravediz de nuestro corazon, y vida, en paga de las infinitas obligaciones, que tenemos á este Señor? O injusticia, ó ingratitud, que no basta el Infierno para su castigo, y pena!

Mas no para aqui la inmensidad de la divina beneficencia, y misericordia para con nosotros, mas para adelante con un beneficio innumerables vezes infinito: y este es el tesoro infinito, é inexhausto del merito, y satisfaccion de Christo nuestro Señor, que se nos aplica todas las vezes, que nos levantamos de nuestras culpas, y nos reconciliamos con Dios nuestro Señor, para que con este infinito tesoro paguemos á la divina Justicia nuestras infinitas deudas contrahidas por los pecados; y recuperemos la divina adopcion, y la herencia del celestial Reyno perdida por ellos. Quantas vezes, pues, uno se justifica en el Sacramento de la

Pe.

Penitencia, tantas vezes recibe de Dios un beneficio infinito, que no son bastantes á compensar todas las obras buenas, todo el amor, obsequio, culto, adoraciones, y alabanzas de todos los Angeles; ni todas las afecciones, penitencias, martyrios, y buenas obras de todos los Santos: pues tantas vezes paga á la divina Justicia las infinitas deudas, que por sus pecados ha contrahido; tantas vezes se libra de la esclavitud del demonio, y del Infierno, y tantas vezes nuevamente adquiere la divina adopcion, y el jus, y derecho de la Gloria eterna. Vea, pues, cada uno de los fieles quantas vezes ha recibido este tan inmenso beneficio de su Dios; y quizá, ni aun le ha dado las gracias á este Señor; antes quizá con nuevas ofensas le ha ultrajado. O ingratitud mas, que diabolica!

Veamos ahora brevemente los beneficios particulares, que cada uno de los fieles ha recibido de la divina Bondad: como es, el averle Dios dado el ser en estos siglos de oro de la Ley de gracia: y en tierras, en donde reyna la verdadera, y catholica Fe, y hecholo nacer, y criar de Padres verdaderos Christianos, y Catholicos. Son estos beneficios especiaísimos, é inestimables de Dios: y que huviera sido de cada uno de nosotros, si huviera nacido antes de la venida de Christo nuestro Señor, quando dominaba el demonio, y la idolotria, y el pecado? Qué, si huviera nacido en tierras, y

de

514.
de Padres hereges; ó en tierras, y de Pa-
dres infieles? Qué? Se huviera embuel-
to en mil vicios, pecados, y errores; y
ó estaria ya en el Infierno esclavo de Sa-
tanás; ó presto iria á precipitarse en él.

Ni menor beneficio de Dios es el
avernos librado con su misericordia infi-
nita, y con su divina proteccion de tan-
tos pecados, y maldades, en que tantos
otros han caido, y se han despeñado:
porque ningun pecado hai, que ha co-
metido un hombre, que no cometiera
otro hombre, si no le guardara, y cuida-
ra aquel Señor, que por su amor se hizo
Hombre.

Que dire de aquel beneficio infini-
to, que ha hecho Dios á muchísimos de
nosotros de averlos librado del Infierno,
que tantas, y tantas veces se han mere-
cido, dando es por su misericordia infi-
nita espacio, y tiempo para arrepentirle,
y hacer penitencia de sus pecados: quan-
do á muchos otros por menos pecados,
que los suyos, se lo ha negado: y estan
ya en el Infierno, y estaran en él por
toda la eternidad.

Qué de aquel singularísimo, é im-
mense beneficio, que ha conferido á mu-
chos de averlos sublimado á la dignidad
Sacerdotal: Dignidad tan grande, y ex-
cella, que á ninguna criatura, ó en el Cie-
lo, ó en la tierra: ha conferido cosa ma-
yor. Y que no con sólo Dios nuestro Se-
ñor á los Patriarcas, y Profetas; ni á los
Angeles, Querubines, y Serafines; ni aun

515
á su misma Madre Santísima, y Reyna
del Universo; y concedió á ti vaso de ló-
do, y quizá vaso de contumelia, y de
inmundicia, y cueva de vicios, y pecados.

Qué de aquel inestimable beneficio,
que ha conferido á tantos de la vocacion
Religiosa, y de seguir el consejo de Chris-
to: consejo tan alto, que fué desconoci-
do en todos los siglos antes de la venida
de nuestro Redemptor: y aunque es des-
conocido, y contrario al mundo, está lle-
no de celestial sabiduría, y de copiosísi-
mos frutos para la vida eterna.

Considere bien ahora quien lee estas
lineas, quantos de estos particulares be-
neficios ha recibido de su Dios; y los
otros infinitos antes expresados: y vea lo
que debe á este Señor: y conocerá cla-
ramente, que le debe infinito amor, in-
finito obsequio, culto, y fervidumbre; é
infinitas alabanzas, bendiciones, accio-
nes de gracias, y con infinito afecto,
y con infinita humillacion suya, y por in-
finito tiempo. Y la razon es: porque este
Señor, que nos ha amado tanto, y tanto be-
neficiado, es de tan incomprehensible
grandeza, y dignidad, que es infinita-
mente, é infinitas veces mas excelso, y
elevado sobre nosotros: y por que sus be-
neficios son eternos, y son de infinita es-
timacion, ó en sí mismas, ó por razon
del modo con que se nos han conferido;
y nosotros en algun modo infinitamen-
te indignos de ellos. Esta compensacion
parecen los infinitos beneficios de este

excelsísimo Señor, y el amor con que nos los ha conferido, aunque á nosotros es imposible. Mas este conocimiento nos ha de servir para humillarnos, mirando quan lexos estamos de hacer por este Señor lo que merece su amor, y beneficencia infinita para con nosotros; y para excitarnos á executar lo que podemos, y debemos en correspondencia de tanto amor, y beneficios de este Señor, para que no leamos del todo desconocidos, é ingratos: porque la ingratitud, nos avila San Bernardo, es un viento uracán, que seca la fuente de la divina Piedad, el rocío de su Misericordia, y los manantiales de la gracia: *Ingratitudo ventus urens, siccat fontem pietatis, rorem misericordiae, fluentia gratia.* (m)

Lo primero, pues, que podemos, y debemos practicar para con este Señor en grata correspondencia de sus inmensos beneficios es acordarnos de ellos frecuentemente, considerandolos con devota, y atenta meditacion. Ingratissimo es quien ni aun se acuerda del beneficio recibido: porque muestra, que en nada lo estima, y que no merece, que él se ocupe en pensarlo. O, y quantos Catholicos así lo hacen, que ocupados en las cosas viles, y alquerosas de la tierra, no se acuerdan de los beneficios de Dios. O, que viles, y ciegos, que son: pues parece, que mas aprecian el lodo, y basura de los bienes terrenos, que los infinitos be

(m) *Serm. 51. in Cant.*

beneficios; que Dios nos ha conferido, y lo que ha hecho por nosotros, y lo que nos ha prometido. O infelices! O insensatos! O ingratisimos hombres! Y tú, amado Lector, si has procedido así por lo pasado, duelete intensamente de tu ingratitud para con tu Dios; y no dexes pasar dia, en que no hagas memoria de los beneficios de tu Dios, dándole á este Señor muy humildes, y afectuosas gracias.

Lo segundo es, consagrar todo nuestro amor á este Señor infinitamente amable en sí mismo, é infinitamente amante de nosotros; pues no pudiendo nosotros compensar con nuestros pocos obsequios los infinitos beneficios de Dios, justo es, que se los compensemos con el afecto, y amor: *Quoniam nihil est, quod dignè Deo referre possimus, ut mihi si non aliter: así lo confesaba San Anselmo.* (n) Si nada podemos hacer, que sea digno de Dios en recompensa de sus divinos beneficios; infeliz yo, y desventurado, decia el Santo, é infeliz, y desventurado qualquiera hombre, si no se abrasare en amor de este Señor. Hemos, pues, de amar á este Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestra alma, y con toda nuestra virtud, y fuerzas, y por ser quien es, y por los beneficios infinitos, con que nos ha prevenidos, segun su dulcissimo, y amabilissimo precepto: *Dilige Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, & ex to-*

(n) *Lib. 6. in Luc.*

sa mente tua, & ex tota virtute tua. (o)
 Y para que cada uno de nosotros conozca si de veras ama á su Dios, y llora amargamente, si por lo pasado no le huviere así amado; y para que se excite, y resuelva de así amarle por lo venidero, ponde aquí unos efectos, y propiedades del verdadero amor de Dios. La primera es, que quien perfectamente ama á su Dios, procura siempre, y continuamente acordarse, y pensar en este su amado Señor, que siempre lo tiene presentísimo; y continuamente le mira con la fé, le contempla, y ama: así lo practicaba la Esposa Santa: *Inveni quem diligis anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (p)
 Y quando conversa con otros, no puede platicar mas, que de este su querido Dios. La segunda es, que se goza, y tiene summa complacencia de los infinitos bienes, que posee su Dios, y de su gloria, y felicidad infinita: é infinitamente mas, que si fueran suyos, y con summo placer se congratula por ellos con su querido Señor. La tercera es, que dedica al amor, obsequio, y gloria de su Señor todas sus acciones interiores, y exteriores, naturales, y sobrenaturales, buenas, é indiferentes, grandes, y pequeñas, y aun las mas ordinarias, y bajas: todas haciendolas por su amor, y por hacer la voluntad de su amado Señor, y para su mayor gloria y honor, segun nos lo enseña el Apóstol: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliam*
quid

(o) *Marc. 12.* (p) *Cant. 3*

quid facitis, omnia ad gloriam Dei facite: (q) diciendo siempre con la Esposa amante: *Omnia poma nova, & vetera, distule mi, servavi tibi.* (r) Todas mis obras, y acciones buenas, é indiferentes, he guardado para tí, mi amado Señor, y todas las consagro á tu amor, y gloria. Mandó una vez el Señor á Santa Gertrudis, que todas sus acciones, todas las letras, que formara, quanto tomara de comida, y bebida, quantas palabras pronunciara, todos los pasos, que diera, todos los movimientos de su corazón, y las respiraciones de su boca, todas se las ofreciera á su divina Magestad unidas con las acciones vitales Santísimas de Christo nuestro Señor. Hizolo la Santa, y con este medio llegó á una mui sublime perfeccion, y una mui estrecha union con Dios. (s) Imita tú á esta Santa, y amarás mucho á tu Dios. La quarta es, que no tiene otra voluntad, que la Santísima de su Dios: y así cumple perfectamente todos sus divinos preceptos, y los de la Santa Iglesia, y todas las ordenaciones de los Interpretes de la divina voluntad, y todas sus santas inspiraciones, de manera, que está prontísimo á perder todo, hacienda, honor, y vida antes, que cometer aun un pecado venial. Y se conforma siempre con la voluntad de su amado Señor en todo lo que dispusiere de él; y de todos los otros; y en los trabajos,

(q) *1. Corin. 10.* (r) *Cant. 7.*

(s) *Vid. Pedag. Chris. p. 1. cap. 10.*

cruces, penalidades, y en todos los accidentes quoridianos, especialmente en los que fueran contrarios a su genio, a su voluntad, ó apetito, que todos le bienen de su divina mano. Y todos los quiere, y acepta: porque su amado Dios, los quiere, recibiendo con agrado, humildad, y alegría: y alabándole, y dándole gracias por todos, y por cada uno de ellos. La quinta es, que desea estar siempre, y conversar con su amado Dios, contemplando siempre sus divinas perfecciones, y excelencias, y por las imágenes de las criaturas, se sabe á mirar la innumera hermosura, y amabilidad de su Criador, y St. Así lo practicaba aquel Sto. Monge Macedonio, que encontrado de un cazador, y quedando este muy admirado, que estaba allí, le preguntó, que hacía en aquel Hiermo, y soledad? Mas el Santo le respondió, reciprocamente le preguntó á él, á que fin avia venido á aquel desierto? Respondió el cazador, que para cazar: entonces con mucha gracia le dixo: yo tambien estoi aqui siempre ocupado en cazar, no fieras silvestres, sino á mi Dios, y deseo prenderle, y contemplarle: y nunca cesare de ocuparme en tan bella, y noble caza: *Et rego, inquit, meum venar, Deum, et cum capere cupio, et contemplari desidero: neque à pulchra hac venatione unquam cessabo.*

(1) Mas porque en esta vida no se puede ver la hermosura, y amabilidad de este Señor, sino por figuras, y sombras muy

(1) *Regae. introd. cap. 8.*

obscuras, por esto quien de veras ama á su Dios, desea, y siempre suspira por el Cielo, para ver allí claramente á su Dios, y Criador, y gozar de sus divinos abrazos. La sexta es, que siente intimamente las ofensas, é injurias, que se cometen contra su Señor, y las llora inconsolablemente: y procura con todos los modos posibles con la oracion, con el buen exemplo, con la penitencia, y buenos consejos todas impensadas. Y la septima es, que desea verdaderamente, que su Señor sea coronado, adorado, y amado de todas las criaturas racionales: y esto lo procura con todas sus fuerzas; y sin hacer caso de trabajos, persecuciones, y peligros, para conseguirlo. Estas son las propiedades de un verdadero amor de Dios. Examine el devoto Lector, y vea como ha amado á su Dios, y Señor: y procure con todas sus fuerzas adelantarse sienpre mas en el divino amor: y á donde no pueden llegar las obras, suplan los deseos, y afectos de una buena, y fervorosa voluntad.

Lo tercero, que debemos á Dios por el inmenso amor, y beneficios con que nos ha prevenido, es la lugecion, obsequio, y servidumbre para con este Señor, y Criador nuestro: mas aviendo tratado de esta en la primera leccion, alli remitto á mi Lector.

Lo quarto es, una continua alabanza, bendicion, y accion de gracias. Debemos siempre alabar, y enalzar á este Señor por todas sus Santissimas obras

de

de su divina Misericordia, y Justicia en la creacion, y gobierno de todo el Universo; por sus infinitas Perfecciones; por su infinita Grandeza, Potencia, Sabiduria, Santidad, &c. Debemos siempre bendecirle: queriendole todos los infinitos bienes, é infinita gloria, y felicidad, que posee: y gozandonos, y con summa complacencia congratulandonos con su Divina Magestad por ser suyos: y que los haya poseido desde la eternidad, y sin principio, y que los poseerá por toda la eternidad, y sin fin: y con desear ardenteméte, que todas las criaturas racionales le conozcan, adoren, sirvan, y glorifiquen, procurando esto con toda nuestra virtud, y fuerzas: pues es el unico bien extrínseco, que podemos desearle, y adquirirle. Debemos tambien incessantemente darle muy afectuosas, y humildes gracias à este nuestro amantissimo, y beneficentissimo Señor: porque con darle gracias reconocemos, y confesamos, que sus divinos beneficios los hemos recibido sin merito alguno nuestro; mas solamente por su inmensa Bondad, y Benignidad: y se los agradecemos con aquella especie de alabanza, y honor, que le damos, haciendole gracias.

Animemonos, pues, fieles mios, à hacer esto poco, que podemos, en recompensa de lo infinito, que debemos à este nuestro Criador, y Señor; y en primer lugar acordemonos siempre de su infinito amor, y beneficios, considera-

do:

dolos frequentemente con afectuosa, y atenta meditacion. Y en segundo lugar amemos, si, amemos à este Señor todo, é infinitamente amable en si mismo, é infinitamente amante de nosotros; mas sin modo, y sin medida. Lo tercero, sirvamosle con emplear todas nuestras fuerzas, salud, y vida en su obsequio, y en dilatar siempre su divina gloria. Y lo quarto, alabemosle, bendigamosle, y demostre continuamente afectuosas, y humildes gracias: y à donde no llegaren nuestras fuerzas, estendamoslas con los deseos, deseado amarle con aquel amor, con que le aman todos los Bienaventurados, Angeles, y Santos, deseado tenet mil vidas para emplearlas todas en su servicio, y obsequio; y para darlas todas entre eliquitos tormentos por su amor, y gloria; y deseado alabarle, bendecirle, y darle gracias con aquel afecto, humildad, y contuacion, con que lo hacen todos los celestiales Espiritus, y todos los Santos en el Cielo, combatiendolos à todos, y à todas las criaturas à alabar, bendecir, ensalzar, dar gracias con nosotros, y por nosotros à este infinito Señor, y Dios nuestro. Assi los tres Santos Mancebos Hebreos combataron, estando dentro las llamas, à todas las criaturas à bendecir, y ensalzar al Señor: *Benedicite omnia opera Domini Domino: Laudate, et superexaltate eum in secula, &c.* Assi el Profeta Rey en mil lugares combida hora à los Angeles, hora à los hombres, ho-

hora á las criaturas todas á bendecir, y alabar á su Dios: *Laudate eum omnes Angeli eius: laudate eum omnes virtutes eius: laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi: laudate Dominum de terra: Arbores, & omnes abyssi: ignis, Grands, nix, &c.* Son estos afectos, aunque ineficaces, y de cosa imposible de mucho merito, y señas de nuestro amor, y gratitud, quando salen de un corazón encendido, y ferviente por exceso de amor, y de afecto.

Y tú, mi amado Lector, si deseas, que tu corazón se abra en estas tan dulces llamas de amor divino, aplicate á considerar con una continua, y atenta meditacion la infinita Bondad, y amabilidad de tu Dios, y su infinito amor, y beneficios infinitos, con que te ha prevenido: que es un medio efficacísimo para esto. Bienaventurado tú si así lo hicieres: porque amarás perfectamente á tu Dios, vivirás contento, y alcanzarás las grandezas indecibles, imaginables, y eternas, que tiene preparadas Dios por los, que le aman.

Se leerá el cap. 5. y el cap. 22. del Libro 3. de Thomas de Kempis.

IN LAUS DEO HONOR, ET GLORIA



INDICE

de las Meditaciones, Lecciones, y demás cosas, que se contienen en este Libro.

- I**ntroduccion de la excelencia de los Ejercicios. Pag. 1.
 Infraccion, y práctica breve de la Oracion Mental. Pag. 8.
 Anotaciones para los que entran en Ejercicios. Pag. 12.
 Adiciones para hacer con mas fruto los Ejercicios. Pag. 14.
 Práctica de hacer el Examen general, y particular. Pag. 18.
 De lo que se ha de hacer en el dia precedente á los Ejercicios, y en los ocho dias de ellos. Pag. 22.
 De lo que conviene hacer acabados los Ejercicios. Pag. 26.
 Primer dia de los Ejercicios. Meditacion primera sobre el fin del hombre. Pag. 30.
 Meditacion segunda sobre las consecuencias, que se han de inferir de nuestro ultimo fin. Pag. 43.
 Segundo dia. Meditacion primera sobre la malicia del pecado mortal, que se conoce de los terribles castigos, con que Dios lo ha castigado, y castiga. Pag. 55.
 Meditacion segunda de la infinita malicia del pecado mortal, por ser grave ofensa de Dios. Pag. 65.
 Tercero dia. Meditacion primera sobre el

numero, daños, y gravedad de los pecados. Pag. 79.
Meditacion segunda sobre la gravedad del pecado venial. Pag. 80.
Quarto dia. Meditacion primera de la Muerte. Pag. 101.
Meditacion segunda sobre los objetos, que seran de gran consuelo a un moribundo; y sobre los que les seran de gran congoja. Pag. 113.
Quinto dia. Meditacion primera sobre el Juicio universal. Pag. 127.
Meditacion segunda sobre las penas del Infierno. Pag. 138.
Segunda semana, y sexto dia de los Exercicios. Meditacion primera sobre la Encarnacion del Verbo Divino. Pag. 154.
Meditacion segunda de los Exemplos, que nos dio Dios nuestro Señor de pobreza, de humildad, &c. Pag. 163.
Septimo dia. Meditacion primera de las dos Verdades. Pag. 178.
Meditacion segunda sobre la Passion de Christo nuestro Señor. Pag. 189.
Octavo dia. Meditacion primera de la Gloria. Pag. 201.
Meditacion segunda del amor, y beneficios de Dios. Pag. 117.
Meditacion sobre la buena eleccion del estado. Pag. 239.
Frutos, que se han de sacar de los Exercicios. Pag. 243.
Advertencias para leer bien las Lecciones espirituales. Pag. 262.
Lec-

Leccion primera para la mañana del primer dia de los Exercicios, de la sujecion, y fervidumbre, que debemos a Dios, y a la altissima nobleza, dicha, y felicidad de sus Siervos. Pag. 265.
Leccion segunda para la tarde del primer dia, sobre la excelencia de la divina adopcion, y del aprecio, y estima en que se ha de tener. Pag. 283.
Leccion primera para la mañana del segundo dia, de unas ponderaciones sobre el castigo de los Angeles, y de nuestros Padres Adán, y Eva. Pag. 295.
Leccion segunda para la tarde del segundo dia, de las injurias, que se hacen a Dios con el pecado mortal. Pag. 307.
Leccion primera para la mañana del tercero dia, de los gravísimos daños del pecado mortal. Pag. 317.
Leccion segunda para la tarde del tercero dia, de algunos medios para evitar el pecado mortal. Pag. 330.
Leccion primera para la mañana del cuarto dia, del pecado venial, y de algunos medios para evitarlo. Pag. 349.
Leccion segunda para la tarde del cuarto dia, sobre la Muerte. Pag. 367.
Leccion primera para la mañana del quinto dia, del Juicio particular, y universal. Pag. 380.
Leccion segunda para la tarde del quinto dia, del Infierno. Pag. 396.
Leccion primera para la mañana del sexto dia, sobre la Misericordia de Dios. P. 416.
Lec-

Leccion segunda para la tarde del sexto dia, de la imitacion del Verbo Humano. Pag. 433.

Leccion primera para la mañana del septimo dia, de la v. leza de los bienes terrenos, y quanto son despreciables. P. 450.

Leccion segunda para la tarde del septimo dia, de los bienes, y thesoros, que encierra en si la Cruz de Christo, y de algunos motivos para amarla, y abrazarse con ella. Pag. 468.

Leccion primera para la mañana del octavo dia, sobre la Gloria celestial. Pag. 488.

Leccion segunda para la tarde del octavo dia, sobre los beneficios de Dios. P. 502.

FIN.



